

Análisis del discurso

En este capítulo tratamos sobre un modo de análisis que se aboca a las formas en que el lenguaje está estructurado de manera que produzca conjuntos de significados –discursos– que operan independientemente de las intenciones de quien habla o escribe. El análisis del discurso trata el mundo social como un texto, o más bien como un sistema de textos, que pueden ser “leídos” sistemáticamente por un investigador para exponer los procesos psicológicos que hay en su interior, procesos que la disciplina de la psicología atribuye habitualmente a una maquinaria dentro de la cabeza del individuo. Casi todos los textos transmiten suposiciones sobre la naturaleza de la psicología individual. En el ejemplo que hemos elegido podrán observar que, a pesar de las primeras apariencias, el texto está estrechamente unido a los intereses de la disciplina.

Antecedentes

Las raíces latinas de la palabra “texto” se encuentran en la actividad del tejido, y la trama de material que nos vestía es ahora el modelo de la red de significados que mantiene unido el mundo social. La historia reciente del análisis del discurso está entrelazada con la historia de las transformaciones, dentro y fuera de la psicología, que empezaron a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Hacia el interior de la psicología, el “giro lingüístico” que siguió a la “crisis” paradigmática –eventos que describimos en el capítulo 1– allanó el camino para lo que ahora reconocemos como un “giro lingüístico”. Fuera de la psicología, un “giro lingüístico” en la fenomenología alemana y el post estructuralismo francés permitieron el surgimiento de teorías del discurso que ahora enriquecen y dan dinamismo a los estudios del habla y la escritura en la investigación cualitativa.

Los debates que dieron lugar al “giro lingüístico” fueron cruciales para el desarrollo de la investigación cualitativa en psicología, porque permitieron a los psicólogos desprenderse del fetiche positivista de las cifras para pasar a la exploración del significado. Como señalamos en el capítulo 1, los autores del nuevo paradigma justificaron el ejercicio de la investigación de forma que, aseguraban, era tanto científica como sensible al sentido que la gente construye en sus vidas cotidianas. El tipo de investigación que proponían los autores del nuevo paradigma –una forma de investigación cualitativa– se centraba en los roles y reglas que rigen el lenguaje ordinario en los distintos mundos sociales que habitamos. Algunos trabajos interesantes aparecieron tras el manifiesto de Harré y Secord (1972) a favor de este enfoque etogénico, dirigiendo la mirada a mundos sociales tales como salones de clases y tribunas de fútbol (Marsh et al., 1974).

A pesar de la ambiciosa revisión teórica que hizo Harré (1979, 1983) de los escritos de Goffman para producir un marco sistemático para la psicología social e individual, no había muchas aplicaciones de ese enfoque etogénico, y ahora está prácticamente extinto en la psicología social. Su más importante legado ha sido el espacio que abrió para otros deseosos de hacer investigación en una forma no positivista; los estudios reunidos en el libro de Reason y Rowan (1981), por ejemplo, se presentan como parte del “nuevo paradigma”, pero van de la investigación-acción a la teoría del constructo personal (enfoques que creemos aún son importantes, como atestiguan nuestros capítulos en este libro). Harré mismo ha pasado rápidamente de la etogenia, a través de las representaciones sociales, a lo que ahora constituye la vanguardia del movimiento del nuevo paradigma: el análisis del discurso (e. g. Davies y Harré, 1990).

Un problema conceptual importante con el que se iba a pique el estudio etogénico de los mundos sociales era el de la *diversidad* del significado, las distintas formas contradictorias del habla que determinan lo que hacemos (y quiénes podemos ser). La figura que parecía estructurar la forma en que un investigador etogénico veía un mundo social era la de un rompecabezas; aquí, cada miembro tiene una visión parcial del todo, y el investigador reúne “versiones” (a través de entrevistas; a veces mediante el uso de cuadros de repertorio) de distintos miembros para reconstruir lo que la forma subyacente de ese mundo es en realidad. (No es accidental que la búsqueda de formas estructurales subyacentes animara a los “estructuralistas” en otras disciplinas, en Francia y después en el mundo de habla inglesa, en las décadas de 1960 y 1970.) Sin embargo, la analogía del rompecabezas no será efectiva, porque las representaciones encontradas de cualquier mundo social llegan del lenguaje que se utiliza fuera (un

para
titie-
para
, los
n de
que
que
ción
ario
terer-
ir de
omo
983)
psi-
que
. Su
s de
s en
parte
i del
omo
ápi-
que
a: el
estu-
fica-
que
ir la
e un
y el
ante
ir lo
ntal
“es-
o de
i del
adas
(un

mundo social nunca es un sistema cerrado). El significado está cambiando constantemente (no es estático, sino dinámico), y el lenguaje está compuesto de muchos “lenguajes” o discursos.

Los autores fuertemente influenciados por la sociología del conocimiento científico (que observa cómo se construye socialmente la ciencia), por el análisis de la conversación (que observa los mecanismos del habla) y la etnometodología (que observa la construcción cotidiana de sentido), se identificaron con estos debates a fines de la década de 1970. Todos estos son enfoques de la sociología que privilegian la comprensión “ordinaria” del mundo que produce la gente por sobre las teorías de lo que está pasando de los investigadores. Estos autores señalaron que, más que hacer un fetiche de la “consistencia”, los investigadores del lenguaje deberían enfocarse en la variación; que una variedad de lo que llamaban los “repertorios interpretativos” construía un sentido de lo que estaba pasando según los miembros, y que el lenguaje entendido de esta forma desempeñaba una función en el mundo, más que simplemente representarlo (Potter y Wetherell, 1987). El énfasis en la variabilidad, la construcción y la función ya era una característica distintiva de un fuerte movimiento intelectual –el “post estructuralismo”– fuera de la psicología (Macdonnell, 1986), aunque los términos eran distintos: por ejemplo, en lugar de hablar de un “repertorio interpretativo”, los post estructuralistas utilizaban el término “discurso”.

Los autores post estructuralistas habían reconocido que las relaciones sociales y nuestro sentido de nosotros mismos no son producidos por una estructura, sino que lo que hacemos y lo que somos es creado, “constituido” de tal forma que el conflicto entre los discursos marca toda actividad simbólica. Para Michel Foucault (1969), los discursos son “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablamos” (p. 49), y argumentaba que “somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras” (p. 131). Estas aseveraciones son desafíos poderosos a las formas en que nos concebimos como individuos indivisibles, consistentes, y en las secciones analítica y de discusión de este capítulo ahondaré en estas ideas y las examinaré.

Por el momento me limitaré a un breve ejemplo de cómo se entrelazan los discursos para producir un texto. Tres ejemplos de oraciones improbables pueden servir para ilustrar el funcionamiento de discursos individuales: si decimos “me duele la cabeza, así que he de estar enfermo”, estamos empleando un discurso médico; si decimos “me duele la cabeza, así que realmente no puedo desear ir a esa fiesta”, estamos empleando algún tipo de discurso psicodinámico, y si decimos “me duele la cabeza, pero no como

te duele cuando te la estás probando como hacen las mujeres”, estamos empleando un tipo de discurso sexista (seas o no un hombre, tú lector). Por supuesto, en el mundo real las cosas son más complejas. Tomemos la afirmación (hay que admitir que insólita) “tengo una migraña provocada por las quejumbres de tu suegra, que me hace revivir las quejas de mi madre cuando era niño”. Aquí podemos encontrar por lo menos los tres discursos, y la tarea de un análisis del discurso es, entre otras cosas, desentrañar los discursos que están en juego.

El análisis del discurso es ahora un método bien establecido en psicología, y varias formas del análisis del discurso han ilustrado cómo los textos no son tan coherentes como parecen a primera vista, y cómo se construyen a partir de recursos culturales. Veamos algunos ejemplos: Hollway (1984) argumenta que el habla de la pareja heterosexual se mantiene en su lugar gracias a los discursos del “impulso sexual masculino”, del “tener-asir”, y el “permisivo”; Gilbert y Mulkay (1984) describen cómo los científicos utilizan repertorios empíricos (apoyándose en la evidencia) y contingentes (fiándose de la intuición) para justificar ante la comunidad científica su elección teórica, y Squire (1990) muestra cómo la psicología social está organizada alrededor de los relatos de detectives, autobiográficos y de ciencia-ficción.

Ejemplo

La forma foucaultiana del análisis del discurso es la que sustenta la interpretación que presentaré en este capítulo. Hacia el final retomaré algunos de los problemas de este enfoque, junto con los reproches de quienes prefieren estilos de investigación del discurso con una mayor inclinación etnometodológica. Entre las ventajas de la postura de Foucault está el que no necesitamos tener suposiciones sobre lo que el autor o hablante “quiso” decir, y que en sus estudios históricos le ha preocupado la forma en que los discursos, las “prácticas”, producen tipos de “psicología” (Foucault, 1961, 1976). Espero ilustrar estos puntos a través del análisis de nuestro texto de muestra.

La psicología del sentido común se reproduce a través de todos los textos de los medios masivos y de distintas formas encontradas de la cultura popular. Más que tomar un segmento de material transscrito de una entrevista o una conversación, he elegido un texto de entre los desechos de envolturas del consumidor contemporáneo; mi supuesto es que el consumidor compra el mensaje en el texto del empaque cuando compra el producto. En este caso, el consejo proporcionado sobre cómo usar el producto

es parte de un sistema más amplio de prácticas reguladoras, prácticas que la disciplina de la psicología alimenta. Las instrucciones en un empaque de pasta dental para niños me parecieron un texto inocente y curioso, y mi análisis surge de mis primeras conjeturas sobre la función de este texto cuando lo encontré por primera vez en el lavabo del baño de un amigo.

El texto

El frente del tubo blanco de pasta dental lleva, en tres líneas separadas, la leyenda “MAWS”, “PASTA DENTAL PUNCH & JUDY”³, “Pasta dental para niños con *fluoruro*”. Esta impresión brillante y multicolor está encuadrada por imágenes de Punch y Judy, y alrededor de este segmento del texto ya se aglomera una multitud de significados que podrían explorarse, que van de la blancura del tubo, que implica la blancura de los dientes, hasta los alegres dibujos dirigidos al lector como niño y, quizás, a las connotaciones en “maw”⁴ de un estómago animal o humano. Como consumidores, hemos leído el empaque de cartón desde antes de leer el tubo, y quizás nos hemos detenido en las tiendas y hemos elegido el empaque entre muchas pastas dentales de aspecto divertido (“Cartero Pat”, “Sr. Señores”) dirigidas a los niños y a sus padres, y a los padres interpelados como si fueran niños. Estos actos de lectura nos llevan al texto en la parte posterior del tubo. este es él texto en el que voy a concentrarme aquí:

Instrucciones de uso

Elija un cepillo para niños de cabeza pequeña y añada una cantidad de pasta dental Punch & Judy del tamaño de un guisante. Para enseñarle a su niño a limpiarse los dientes, sitúese detrás y coloque su mano bajo el mentón del niño, para inclinar la cabeza hacia atrás y ver la boca. Cepille ambos lados de los dientes, así como la parte superior. Cepille después del desayuno y antes de ir a la cama. Supervise el cepillado de los dientes de su niño hasta la edad de ocho años. Si su niño está bajo tratamiento de fluoruro, busque asesoría profesional con respecto al consumo diario.

Contiene 0.8% de monofluorofosfato de sodio.

-
3. Punch & Judy: espectáculo de títeres originado en Italia y que llegó a Inglaterra a mediados del siglo XVII, convirtiéndose de inmediato en parte integral del entretenimiento popular en las calles de Londres. El espectáculo solía tener fines moralistas, culminando en el momento en que se daba muerte al diablo, bajo las exclamaciones de “¡Bravo!” de Punch. Los personajes se han mantenido vivos en la iconografía popular inglesa hasta el día de hoy. N. de la T.
 4. Maw: en inglés, estómago, buche, fauces. N. de la T.

Análisis

Para efectos de análisis, y en este caso por motivos pedagógicos, será de utilidad estructurar la lectura del texto mediante pasos para el análisis del discurso que se ha discutido en otro sitio, en referencia a los criterios que podemos utilizar para identificar discursos (Parker, 1992). Cabe mencionar que estos pasos encubren los sentimientos de caos y confusión que abruman a un investigador que se aproxima a un texto por primera vez. A medida que avanza el proceso de análisis, esta sensación de perplejidad será sucedida por la convicción de que el análisis es banal. Lo que no podía verse se ve ahora con demasiada claridad. Vale la pena tener esto en mente a medida que puntualizo mi lectura del texto de la pasta dental, al igual que cuando elijas tu propio texto a desentrañar. Los pasos de este análisis particularizan y detallan el trabajo conceptual e histórico de Foucault sobre la construcción, función y variación de los discursos según corresponden a los requerimientos de la investigación cualitativa en psicología.

Sería posible explorar con más detalle los significados de la forma y sensación al tacto del empaque (y ya me he referido a las formas en que los colores de las letras quieren decir que este es un producto dirigido principalmente a los niños); para hacer esto, entenderíamos el empaque como un “texto”, y el primer paso para “leerlo” sería:

a) convertir el texto en forma escrita. Esta creación de un texto escrito, que entonces sería algo más parecido a una transcripción, nos permite enfocar connotaciones que usualmente sólo titilan en los márgenes de nuestra conciencia. Entonces podemos hacer preguntas sobre lo que *significa*, por ejemplo, que el tubo sea más pequeño que los tubos comunes. Aquí es importante advertir que el tamaño más pequeño no sólo “refleja” el tamaño más pequeño del usuario buscado, y sus dientes más pequeños y escasos, sino que reproduce al niño como una versión más pequeña del adulto. No es necesario que el tubo sea más pequeño (los tubos dirigidos a gente muy anciana no son más pequeños por el hecho de que ellos también tiendan a tener menos dientes), y esta variación de tamaño ya nos alerta sobre las formas en que funciona el texto para crear imágenes particulares del niño. Junto a la consideración de que el análisis del discurso puede aplicarse a textos visuales, y debe entonces ponerse en palabras, también debemos ser conscientes de que el nuevo texto escrito será algo distinto, creado por el analista y ahora leído, por decirlo así, de segunda mano.

No es fácil, ni aconsejable, ocuparse uno solo del análisis del discurso; siempre es mejor (y este consejo se aplica hasta cierto grado a todas las variedades de la investigación cualitativa) trabajar con otra gente. Esto

es particularmente importante en las primeras etapas del análisis, y en un segundo paso en el que:

b) debes hacer asociación libre con el texto. En el caso de un fragmento de texto que debe convertirse en forma escrita, resulta provechoso señalar las distintas formas en que podría describirse junto con otras personas y, en este punto, hacer asociación libre también con ellas. Las cadenas de connotaciones pueden parecer extravagantes, y es tentador pasarlas por alto. Esto sería una lástima, porque pueden resultar útiles: por ejemplo, ¿cuál es la relevancia de la cadena que lleva de Punch al maltrato a los niños, a Judy como madre negligente, al policía, y al cocodrilo de dientes grandes y fuertes? No es necesario presuponer que el autor del texto para la pasta dental y el diseñador de la envoltura pretendían que estos significados fueran asequibles para el usuario del producto, para advertir que la narrativa de Punch y Judy puede funcionar como un marco muy específico (negativo) para el cuidado que puede ponerle un adulto a su hijo al cepillarle los dientes.

Si vamos a considerar las formas en que los discursos, como dice Foucault (1969: 49), “forman sistemáticamente los objetos” a los que se refiere cualquier texto, ahora, como investigadores, debemos (c) desglosar sistemáticamente los “objetos” que aparecen en este texto. Una regla útil a seguir aquí es buscar los sustantivos. ¿Dónde están, y qué pueden significar? Si hacemos esto, estaremos en una posición más adecuada para reconstruir el tipo de mundo que semejante texto presupone; el mundo que vuelve a crear cada vez que es leído. Tenemos:

- ‘instrucciones’ (procedimientos de aplicación del producto, cuya correcta aplicación especifica este texto);
- ‘usos’ (tipos de aplicación, de los que, en este caso, se entiende que sólo hay uno);
- ‘elecciones’ (acciones que presuponen una gama de alternativas posibles y la capacidad, que incluye evaluación y medios, de elegir entre dicha gama);
- ‘niños’ (categorías de seres a quienes se destinan ciertos tipos de ‘cepillos’);
- ‘guisantes’ (objetos de un tamaño determinado con los que se puede medir la ‘cantidad’);
- ‘Punch & Judy’ (personajes de títeres que ejemplifican una mala crianza);
- ‘pasta dental Punch & Judy’ (marca especificada de pasta dental);
- ‘enseñanza’ (instruir a otros, que se incluye en la práctica especificada por estas instrucciones);

- ‘dientes’ (con ‘lados’ y ‘partes superiores’; superficies identificadas que requieren cepillado);
- ‘mano’ (para la restricción del niño, con el fin de lograr el cepillado);
- ‘mentón’ (parte del niño que debe sujetarse para restringir el movimiento);
- ‘cabeza’ (parte del niño a que se dirige la restricción);
- ‘boca’ (parte de la anatomía que contiene los dientes);
- ‘desayunos’ (primeros alimentos tras los que debe empezar la primera cepillada);
- ‘noche’ (última parte del día, que debe culminar en el cepillado de los dientes);
- ‘edades’ (como indicadores de desarrollo, en los que la edad “ocho” figura aquí como un indicador significativo);
- ‘fluoruro’ (sustancia cuya ingestión queda implícita en el uso de la pasta dental);
- ‘tratamientos’ (regímenes de cuidado de la salud);
- ‘profesionales’ (categorías de personas responsables de regular el tratamiento y el consumo);
- ‘asesoría’ (forma de comunicación que facilitan los profesionales, diferenciada aquí de una simple orden);
- ‘consumo’ (cantidad de una sustancia que el profesional considera apropiada médicaamente);
- ‘0.8% de monofluorofosfato de sodio’ (cantidad específica de sustancia activa).

Estos objetos están organizados y reconstituidos en este texto a través de formas particulares de hablar, y de ahora en adelante nos será de utilidad para el análisis:

d) referirnos a estas formas de hablar como objetos, nuestros objetos de estudio, los discursos. La identificación de los objetos a que se refiere el texto nos ha llevado justo al límite, hasta el punto de ser capaces de identificar los discursos que les dan consistencia. Antes de que podamos ir más allá de ese punto, a la parte del análisis donde los discursos empezarán a tomar vida propia en nuestra lectura, debemos:

e) desglosar sistemáticamente los ‘sujetos’ (las categorías de persona) que aparecen en este texto, y:

f) reconstruir, como un mecanismo para explorar derechos diferenciales del habla dentro del discurso, lo que cada tipo de persona puede decir dentro del marco de reglas presupuestadas por el texto. Para dar el quinto paso, entonces, algunos de los objetos que ya he identificado son también seres sensibles; los ‘sujetos’. Estos son:

- ‘niños’ (las categorías de seres a que se destinan ciertos tipos de ‘cepi-llos’);
- ‘profesionales’ (categorías de personas responsables de regular el tra-tamiento y el consumo).

Además de estas dos categorías evidentes –y dejando aparte por el mo-mento la intervención atribuida a ‘Punch & Judy’ en las representaciones populares–, existe una tercera categoría de sujeto, al que *se dirige* el texto:

- ‘progenitor/a’ (categoría de persona a quien están destinadas las instruc-ciones, y la naturaleza de este sujeto está constituida a través de los tres puntos en el texto en que el lector es interpelado como el dueño –a tra-vés del indicador ‘su niño’– del niño al que está destinado el producto).

Ahora podemos, como sexto paso, reconstruir los derechos y respon-sabilidades de este sujeto sumamente importante en el texto y la red de rela-ciones que se reconstituyen situando a este progenitor/a, el lector, en rela-ción con el “niño” y con el “profesional”. Primero, en relación con el niño, el progenitor debe elegir por él, enseñarle, pararse detrás de él, res-tringirlo y cepillar sus dientes (ambos lados y la parte superior), realizar esta tarea dos veces al día a horas específicas, y supervisar la actividad (que aquí supone una creciente auto-dirección del niño en la tarea) hasta una edad especificada (punto en que, queda implícito, el niño puede realizarla sin supervisión). En segundo lugar, en relación con el “profesional”, el progenitor debe buscar consejo y seguir las prescripciones concernientes al tra-tamiento y el consumo. En tercer lugar, en relación con el emisor (el “sujeto que supuestamente sabe”, el que escribió el texto y le habla al lector), el progenitor debe seguir las instrucciones y, como parte de las instrucciones, buscar si es necesario asesoría de un “profesional”. Este cir-cuito de responsabilidades sitúa al emisor en alianza con el “profesional” en la instrucción de buscar asesoría (pero también con deferencia al “pro-fesional” en la atribución de derechos para determinar el consumo diario apropiado).

Una de las funciones del texto, como en cualquier texto, es darle vida (de nuevo, para nosotros ahora como investigadores) a una red de relacio-nes, y a medida que avanzamos en la articulación de esta red alrededor de los objetos a que se refiere el texto, podemos empezar:

g) a trazar las distintas versiones del mundo social que coexisten en el texto. A medida que hacemos esto, nos vamos acercando más a la identi-ficación de formas discretas del habla que intervienen en este texto. Las instrucciones requieren que el lector se comporte de una manera racional. Están formuladas de tal manera que dan por sentado que el lector está a

cargo permanente de un niño (de cada desayuno a cada noche). Exigen conformidad con la idea de que el niño se desarrolla de una manera en particular hasta un punto particular (la edad de ocho años), y también suponen que el lector está dispuesto a consultar a profesionales sobre la salud del niño.

Adviértase que aquí la categoría del “niño” no tiene género (podría ser un niño o una niña). No hace muchos años, habría sido probable que se refirieran a este como “él”. Este contraste en las formas de especificar el género también llama la atención sobre presunciones culturales más amplias que aparecen en algunos textos en momentos insólitos. Consideremos, por ejemplo, la diferencia entre el destinatario de este texto, quien hemos supuesto que es un progenitor/a (a partir de la indicación “su niño”), y el destinatario que estaría a cargo del niño en muchas otras culturas fuera del marco de referencia de este texto; un destinatario que bien podría ser un hermano o hermana mayor. Estamos llegando por tanto a algunos panoramas de relaciones que operan aquí: acatamiento racional de las reglas de los padres, del desarrollo, y médicas.

Cada una de estas formas de organizar el mundo lleva en sí reglas que repreban a quienes no logran adherirse a ellas: apartarse de la racionalidad y del acatamiento de las reglas conducirá al argumento de que el lector es estúpido o peligroso; rehusar las responsabilidades de los progenitores invita a acusaciones de irresponsabilidad; rechazar la idea de que el niño sigue una ruta normativa de desarrollo y que la enseñanza debe amoldarse a esta puede llevarnos a ser etiquetados como egoístas y cómplices de la delincuencia, y desafiar el llamado a consultar a profesionales cualificados médicaamente se verá con frecuencia como desviado y anticientífico. Enumeramos aquí estas posibilidades como un paso en el que:

h) especulamos sobre cómo manejaría cada uno de estos modelos las objeciones a estas instrucciones y a las normas culturales ocultas tras ellas. He sugerido cómo podrían agotarse tales procedimientos defensivos después de haber clasificado los que estamos suponiendo de manera creciente que son los cuatro conjuntos clave de aseveraciones, pero la relación entre los pasos (h) y (g) en el proceso de análisis es más enrevesada, y también es conveniente preguntar cómo responderían los autores “imaginarios” de las aseveraciones en el texto a quienes los contradijeran. Esta técnica puede ayudarnos a llegar a discursos independientes.

Son los discursos los que “forman los objetos de los que hablan”, y no los autores quienes hablan a través del texto, como si el texto fuera una especie de pantalla transparente en la que se exhibieran las intenciones del autor. Nuestros “autores imaginarios”, entonces, son nuestras propias

creaciones (como lo son los discursos, ciertamente, hasta cierto punto, pero regresaré a este punto más adelante), y los utilizamos para enfatizar la variación, las contradicciones en el texto. Es provechoso enfocarnos en esta contradicción y la concordancia entre las voces en el texto, y dedicar un poco de tiempo a hacer esto en dos pasos más del análisis:

- i) identificar contrastes entre formas de hablar; y:
- j) identificar los puntos donde estas formas de hablar se superponen.

En este caso, el interés en la instrucción, la supervisión y los derechos profesionales se acoplan de manera alarmante, y hablaré más sobre esto en nuestra discusión (bajo el encabezado "Repercusiones de la lectura"). También trataré de dar seguimiento al tema de cómo podrían magnificarse las distinciones entre los discursos, y cómo difiere "el niño" del progenitor aquí construido del "niño" del profesional médico. En este punto también podemos advertir cómo el tono serio de las instrucciones de uso contrasta con la frivolidad de la iconografía de Punch y Judy, pero también cómo dicha iconografía funciona entonces para confirmar la posición del progenitor y del profesional como garantes de una tutela seria.

Ahora podemos hacer algunas comparaciones con otros textos, para:

k) estimar cómo se dirigen a públicos distintos estas formas de hablar. También es posible encontrar expresiones del discurso en que este parece plegarse sobre sí mismo y disertar sobre lo importante que es hablar de esa forma. Aunque puede parecernos útil ver las instrucciones de otras pastas dentales, ahora estamos yendo más allá de este tipo de texto para ver cómo los patrones de significado que son evidentes dentro también operan en otras partes. Instrucciones como esta, por ejemplo, ya han sido valoradas por la Campaña por un Inglés Claro, que llama la atención sobre la claridad y racionalidad que encomia (ligando estas dos cualidades) en los documentos oficiales; las formas en que los padres son interpelados en el discurso político conservador con frecuencia son explícitas sobre la importancia de la familia como fundamento de la sociedad civilizada; las discusiones sobre educación en debates sobre la relación entre la formación escolar y los valores familiares están íntimamente unidas a la pretensión de que existen etapas definidas e identificables de desarrollo intelectual y moral; y, con el aumento de la popularidad de la medicina "alternativa", los estándares científicos y profesionales son enfatizados como baluartes contra la charlatanería y en defensa del léxico médico correcto (y de quienes tienen el derecho de utilizarlo).

Ahora hemos llegado al punto en que:

l) elegimos un léxico apropiado para catalogar los discursos. Esta es una forma de estructurar una lectura del texto. He tratado de hacer acep-

table esta lectura, y puedes no estar de acuerdo. En tu análisis de otros textos, también debes escribir tu reporte con un espíritu de polémica y de debate. El colapso de la racionalidad y el acatamiento de reglas bajo el encabezado “racionalista”, el etiquetado de los términos que invocan las obligaciones de los padres como “familiares”, la unión de temas de desarrollo y educación como “evolutivo-educativos”, y el uso del lema “médico” para incluir la consulta a profesionales, el consumo diario y el uso de la nomenclatura química son, en parte, operaciones que se aplican por conveniencia y pulcritud en la presentación, pero más adelante, en la discusión, tendré que justificar estas selecciones. En resumen, hasta ahora puedo identificar cuatro discursos:

- ‘racionalista’ – en el que la capacidad de seguir los procedimientos (‘instrucciones de uso’) requiere elecciones de implementación y cálculo de cantidad (‘cabeza pequeña’ y ‘cantidad del tamaño de un guisante’), y se basa en el reconocimiento de una autoridad adecuada en el cuidado de la salud (seguir “instrucciones” y buscar “asesoría profesional”);
- ‘familiar’ – en el que la propiedad (‘su niño’) es paralela a la supervisión y el cuidado continuo (el supuesto de que el niño está presente en cada desayuno y ‘antes de irse a la cama’), y está enmarcada por la imagen de una mala tutela (las figuras de ‘Punch y Judy’);
- ‘evolutivo-educativo’ – en el que la enseñanza del niño (actividad de los padres) precede a la supervisión (la actividad del niño, aún bajo instrucción, pero autónoma), y llega después a una etapa identificable como hito del desarrollo (la ‘edad de ocho años’).
- ‘médico’ – en el que el proceso de utilizar la pasta dental está necesariamente unido a la higiene (cepillarse después de los alimentos), a la supervisión profesional (‘tratamiento de fluoruro’), y a la especificación de la ingestión y la composición química de las sustancias (‘consumo diario’, ‘0.8% de monofluorofosfato de sodio’).

Repercusiones de la lectura

El análisis en este tipo de estudio difiere notablemente de la sección de “resultados” de un reporte experimental; en el que se tabulan las distintas medidas y se identifica el nivel de relevancia. La sección de análisis del reporte es más larga (y comparte esta característica con muchos otros tipos de la investigación cualitativa que describimos en este libro). El análisis es también más “discursivo”, en el sentido de que escudriña el razonamiento con que se localizaron los discursos en el texto (aunque en este capítulo se

exagera esta característica, porque no sólo estoy describiendo un análisis, sino también recapitulando una serie de pasos para adiestrar en la técnica a un lector), y en la medida en que el desentrañamiento del texto como discursos discretos exige una discusión de asociaciones, conexiones encontradas y contradicciones entre grupos de términos y sus usos cotidianos. Esta es una lectura de un ejemplo de caso. No es necesario leer veinte tubos distintos de pasta dental, aunque puede ser interesante hacerlo.

El análisis se ha aplicado a la tarea no sólo de leer el texto en cuestión, sino también de seguir "pasos", y ciertamente esta no es la forma más ligera y atractiva de presentar el material. La presentación del análisis del discurso lo señala como una variedad de la investigación cualitativa que, a menos que se tomen medidas en sentido opuesto, tiende a ocultar sus aspectos reflexivos (característica que comparte con los estudios observacionales y con algunos enfoques del constructo personal, y que lo distingue tajantemente de la investigación-acción y el trabajo feminista). Debemos tener claro, entonces, que la lectura que he presentado aquí es mi respuesta al texto, y que los discursos son nuestra creación tanto como son "objetos" con una existencia independiente de nosotros. Nuestro encuentro con estos discursos según se manifiestan en este texto no es un encuentro con algo nuevo para nosotros, sino más bien con algo muy familiar, pues la historia que ostenta los discursos como fenómenos "objetivos" es también la historia que nos muestra como seres "subjetivos". En este punto una ventaja es que el análisis del discurso vuelve públicas sus fuentes en una lectura. Nuestra subjetividad como forma de materia producida históricamente y contingente es, entonces, un instrumento de investigación importante para la descodificación de formas de lenguaje.

Mi discusión del análisis del texto de la pasta dental, desafortunadamente, debe restringirse aquí a una perspectiva general de los tipos de puntos que quisiera cubrir en un estudio más extenso. La discusión en la investigación analítica del discurso puede ampliar el análisis a través de:

- m) un estudio de dónde y cuándo se desarrollaron estos discursos, y:
- n) una descripción de cómo han funcionado para naturalizar las cosas a que se refieren; es decir, cómo "forman los objetos de los que hablan" de tal forma que parezca perverso y disparatado cuestionar que realmente estén ahí. Estas dos tareas subyacen a preguntas que quisiera plantear respecto del papel de los discursos en la vida de las instituciones, las relaciones de poder y la transmisión de ideología.

En este texto, los discursos refuerzan claramente las instituciones de la familia y de la medicina. La forma de Foucault de analizar la historia del discurso se ha aplicado a la familia, y el papel del Estado y de las prácti-

cas de asistencia social en la configuración de las estructuras internas de la familia ha estado estrechamente relacionado con las imágenes que la profesión médica ha distribuido a través de los años en sus consejos profilácticos contra la mala crianza de los hijos (Donzelot, 1979). En esta historia, Punch y Judy operan como un signo contradictorio de las relaciones familiares, pues mientras que se utilizan para ilustrar los peligros morales del descuido y el maltrato de los niños, también funcionan como emblemas carnavalescos subversivos de rebelión contra las autoridades. Aquí, la extensión del análisis en la discusión ya da otro paso:

o), en el que se examina la función de los discursos en la reproducción de las instituciones, junto a un paso:

p) en el que se exploran los discursos que subvierten estas instituciones.

Dichas instituciones no simplemente estructuran la vida social; también restringen lo que se puede decir, quién puede decirlo y cómo puede la gente comportarse y concebir su propia intervención y subjetividad. Dondequiera que hay poder, hay resistencia (Foucault, 1975), y el análisis de las instituciones podría extenderse para ver:

q) quién saldría beneficiado y quién desfavorecido por dichos discursos, y también:

r) quién querría apoyar o quién desacreditar estas formas de hablar. Los poderes que se les confiere al progenitor y al médico parecerían señalar a estas figuras en particular como sujetos que ejercen poder sobre el niño. Sin embargo, debemos tener cuidado en no entender este ejercicio del poder como deliberado, o desatender las formas en que quienes ejercen el poder están también enredados en él (Foucault, 1975, 1976). Por ejemplo, la figura del progenitor es contradictoria en relación con el médico.

Al análisis del discurso le preocupan las formas en que el significado se reproduce y se transforma en los textos, y cuando dicha reproducción y transformación concierne a las instituciones y las relaciones de poder, inevitablemente somos conducidos a una consideración del papel de la ideología. En este punto puedo relacionar algunos de los discursos que he descrito en el análisis para mostrar:

s) cómo también entrañan otros discursos que gozan de poder, y:

t) cómo estos reproducen o desafían las nociones dominantes respecto de lo que puede cambiar y lo que puede ser posible en el futuro. En este punto sólo puedo sugerir que puede resultar esclarecedor explorar las conexiones entre las imágenes de racionalidad en el adulto, las interpretaciones del desarrollo infantil y las nociones de la familia como la arena "normal" para el cuidado del niño; a esto se agrega naturalmente no sólo la medicina, sino también la psicología, como una institución a la que le

preocupa la higiene, o la higiene mental. En este punto son relevantes las descripciones de la psicología como un aparato, un “complejo Psíquico”, que surgió paralelo a la medicina en el siglo XIX (Rose, 1985, 1989). Bajo esta luz, el texto parece condensar una imagen de la psicología y las disciplinas afines como prácticas obsesionadas con la vigilancia y el control. La discusión no podría avanzar mucho más sin invadir las disciplinas de la sociología y de la historia, sin una interpretación de la psicología misma como institución colmada de poder e ideología.

Evaluación

Discutiré algunas de las limitaciones del enfoque que he adoptado aquí, y las críticas contra la lectura que podrían formular otros autores en psicología favorables al análisis del discurso, antes de pasar a considerar brevemente algunos problemas más profundos en este tipo de trabajo.

Limitaciones

Como señalé en la introducción a este capítulo, existe en la sociología del conocimiento científico una tendencia al trabajo estrechamente unido a los estudios etnometodológicos, que fue un conducto para el ingreso en la psicología del análisis del discurso (Potter y Wetherell, 1987). El interés en la explicación cotidiana de la acción obtiene prioridad sobre la perspectiva del investigador, y la retórica que la gente emplea tiene prerrogativa sobre cualquier evaluación que pudiera hacer un psicólogo. El proceso analítico que he descrito en este capítulo ha sido sujeto a críticas de autores en esta tradición, y sus inquietudes han tenido que ver con la tendencia a la reificación, las formas en que el análisis presupone lo que pretende descubrir, y la utilización del conocimiento del sentido común en la elaboración de las categorías que son eventualmente “descubiertas” (Potter et al., 1990). Quizá podría argumentarse que los cuatro discursos simplemente no existen como si fueran vigas invisibles que mantuvieran al lenguaje en pie, y que pretender que los expertos pueden detectar lo que *realmente* está pasando no les hace justicia a las sutiles estrategias que la gente emprende para dotar a las cosas de sentido. Peor aún, existe también un elemento de desconcierto en el hecho de que he pretendido decirles lo que realmente está ahí *como si* ustedes no lo supieran desde el principio; sólo les he representado nociones de sentido común de la racionalidad, la familia, las etapas de desarrollo y la medicina.

Estaría de acuerdo en que hay un problema en el razonamiento –un razonamiento que guía a buena parte de la investigación positivista– de que el psicólogo sabe más, pero eso no significa que no deba existir una perspectiva crítica de las formas en que se utiliza el lenguaje. En realidad, los discursos no están ahí escondidos esperando ser descubiertos; ciertamente son producidos mediante el análisis, pero entonces le dan una coherencia a la organización del lenguaje e interceptan estructuras institucionales de poder e ideología de una manera en que no podría hacerlo nunca un simple llamado a la lógica del sentido común. Como advertí anteriormente, en esta perspectiva estoy influenciado por la obra de Foucault y la tradición post estructuralista. Sin embargo, como contraparte a estas críticas, también debo considerar las que llegan del otro lado, de autores que pueden argumentar que he sido demasiado cauteloso, que no he ido demasiado lejos, sino demasiado *cerca* de la tendencia etnometodológica de trabajo. Podría argüirse, por ejemplo, que en nuestro texto de pasta dental también interviene un quinto discurso, la “autorregulación”, y que este discurso, como los otros que hemos descrito, pero en mayor medida, sólo podría inferirse utilizando un marco teórico e histórico previo (el de Foucault). Ciertamente he utilizado la teoría para generar esta lectura; quizás, para algunos, no lo suficiente. Ya se han dirigido críticas a la corriente etnometodológica (Bowers, 1988), y ahora podría imaginar cómo podrían adaptarse para aplicarlas al análisis que he presentado aquí.

Aunque he descrito cómo se reproducen en este texto nociones de racionalidad, podría argumentarse que he presentado una imagen harto estática de los significados del texto; que he retornado a estilos de análisis estructuralistas ortodoxos que realmente no tienen mucho que decir sobre la resistencia o el deseo de los “lectores” y “autores” en el proceso de resistencia. Aunque se supone que la lectura se enfoca en la variación, hay muy poco análisis, discusión de contradicciones y juego libre en el texto. El texto pretende ser un documento serio, pero está circundado por lo divertido (en las figuras de Punch y Judy), y el análisis debe trabajar más meticulosamente la idea de que la subjetividad siempre está escindida y es anárquica. Dicho análisis requiere, quizá, la utilización de ideas psicoanalíticas (Hollway, 1989; Parker, 1995).

Criticas

No resultaría difícil predecir las objeciones que levantaría contra el análisis psicólogos más tradicionales, y ya ha surgido una clara expresión de la hostilidad de la tradición experimental hacia este tipo de trabajo (Abrams

y Hogg, 1990). No está claro en qué sentido este texto es representativo de las instrucciones en los tubos de pasta dental para niños, y no se hizo ningún intento de comparar el texto, por ejemplo, con los que aparecen en la pasta dental Cartero Pat o Sr. Señores. La lectura que he presentado es sólo mi opinión, y no he hecho ningún intento de validarla en comparación con otras formas de análisis, o incluso de descubrir si el procedimiento que he utilizado resulta confiable al aplicarse a otros textos. Ni siquiera sé si los padres leen las instrucciones; mucho menos si las instrucciones determinan de hecho el comportamiento de los padres. He recurrido a explicaciones del "complejo Psi" que son, cuando mucho, especulativas, y he supuesto que el lector simplemente aceptará e implementará maquinalmente las instrucciones en la forma en que yo supongo que funcionan. Quejas semejantes podrían dirigirse a muchos de los ejemplos de la investigación cualitativa que describimos en este libro, y se aplicarían a todos los estudios del discurso que no utilizan métodos cuantitativos. Este análisis, dirían los psicólogos experimentales, es una parodia de la indagación científica.

Sin embargo, por el otro lado, debemos advertir el descontento con el análisis del discurso de algunos investigadores que no ponen tales reparos para abandonar la "ciencia". Esta última serie de críticas sintoniza con las que aún son inspiradas por los aspectos políticos radicales de la teoría post estructuralista y psicoanalítica. Una perspectiva general de los problemas desde esta postura identifica treinta y dos problemas en el análisis del discurso (Parker y Burman, 1993), pero aquí sólo tenemos espacio para observar que incluyen el problema de tratar el lenguaje (textos, discursos) como si tuviera más poder que otras limitantes materiales de la acción, y la fantasía de que el investigador puede sacar su caja de herramientas y aplicarla a cualquiera o a todos los textos sin repercutir en los efectos de un análisis. Existe más *variabilidad* en la acción y la experiencia humanas que la expresada por el lenguaje; como investigadores, cuando reconstruimos "discursos" *construimos* nuestra propia imagen del mundo, y tenemos cierta responsabilidad respecto de la forma en que *funcionará* nuestro análisis.

Hemos trazado el análisis de las series de aserciones que corren a lo largo de un texto diminuto, y hemos rastreado las formas en que los discursos llevan tras de sí grupos de supuestos sobre la naturaleza de las relaciones sociales, relaciones que la disciplina de la psicología ha investigado y respaldado en el pasado. La psicología que opera en estas formas se ha apoyado tradicionalmente en la retórica y la práctica de la cuantificación y la observación. En contraste, hemos presentado un análisis que es también una crítica desde el punto de vista de la investigación cualitativa y de quienes usualmente son sometidos a la mirada profesional.

Lecturas útiles

- Burman, E. y Parker I. (eds.) (1993). *Discourse Analytic Research: Repertoires and Readings of Texts in Action*. London: Routledge.
- Hollway, W. (1979). *Subjectivity and Method in Psychology: Gender, Meaning and Science*. London: Sage.
- Potter, J. and Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Squire, C. (1990). 'Crisis what crisis? Discourses and narratives of the "social" in social psychology', in I. Parker and J. Shotter (eds) *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge, pp. 33-46.

Referencias

- Abrams, D. and Hogg, M.A. (1990). 'The context of discourse: let's not throw out the baby with the bathwater'. *Philosophical Psychology*, 3(2), 219-25.
- Bowers, J. (1988). 'Essay review of *Discourse and Social Psychology*'. *British Journal of Social Psychology*, 27, 185-92.
- Davies, B. and Harré, R. (1990). 'Positioning: the discursive production of selves', *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20(1), 43-63.
- Donzelot, J. (1979). *The Policing of Families*. London: Hutchinson.
- Foucault, M. (1961). *Madness and Civilization: a History of Insanity in the Age of Reason*. London: Tavistock.
- Foucault, M. (1969). *The Archaeology of Knowledge*. London: Tavistock.
- Foucault, M. (1975). *Discipline and Punish*. London: Allen Lane.
- Foucault, M. (1976). *The History of Sexuality, Volume 1, an Introduction*. Harmondsworth: Pelican.
- Gilbert, N. and Mulkay, M. (1984). *Opening Pandora's Box: a Sociological Analysis of Scientists' Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harré, R. (1979). *Social Being: a Theory for Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harré, R. (1983). *Personal Being: a Theory for Individual Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harré, R. and Secord, P. (1972). *The Explanation of Social Behaviour*. Oxford: Blackwell.
- Hollway, W. (1984). 'Gender difference and the production of subjectivity', in J. Henriques, W. Hollway, C. Urwin, C. Venn and W. Walkeridine (eds) *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*. London: Methuen, pp. 227-63.

- Hollway, W. (1989). *Subjectivity and Method in Psychology: Gender, Meaning and Science*. London: Sage.
- Macdonnell, D. (1986). *Theories of Discourse: an Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Marsh, P., Rosser, E. and Harré, R. (1974). *The Rules of Disorder*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.
- Parker, I. (1995). 'Discursive complexes in material culture', in J. Haworth (ed.). *Psychological Research: Innovative Methods and Strategies*. London: Routledge.
- Parker, I. and Burman, E. (1993). 'Against discursive imperialism, empiricism and constructionism: thirty two problems with discourse analysis', in E. Burman e I. Parker (eds) *Discourse Analytic Research: Repertoires and Readings of Texts in Action*. London: Routledge, pp. 155-72.
- Potter, J. and Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Potter, J., Wetherell, M., Gill, R., and Edwards, D. (1990). 'Discourse – noun, verb or social practice'. *Philosophical Psychology*, 3(2). 205-17.
- Reason, P. and Rowan, J. (eds) (1981) *Human Inquiry: a Sourcebook of New Paradigm Research*. Chichester: Wiley.
- Rose, N. (1985). *The Psychological Complex*. London: Routledge and Kegan, Paul.
- Rose, N. (1989). *Governing the Soul*. London: Routledge.
- Squire, C. (1990). 'Crisis what crisis? Discourses and narratives of the "social" in social psychology', in I. Parker and J. Shotter (eds) *Deconstructing Social Psychology*. London: Routledge, pp. 33-46.

Agradecimientos

Debo agradecer a Deborah Marks por sus útiles comentarios a una versión anterior de este capítulo.